

CUADERNOS O PELOURINHO

LITERATURA Y COMPROMISO

Aportaciones (contemporáneas) en la Raya

MOISÉS CAYETANO ROSADO

DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

CUADERNOS O PELOURINHO

Núm. 3. Año 2004

Dep. Leg. : BA.103/94

ISSN: 1136-1670

DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

Imprime: Imprenta Provincial

CUADERNOS O PELOURINHO es una serie de monográficos abierta a todo el que tenga algo que compartir sobre temas transfronterizos en toda su extensión (histórica, geográfica, literaria, educativa, artística, antropológica, sociológica, etc.)

O PELOURINHO considerará la publicación de cualquier trabajo siempre que alcance un nivel de calidad suficiente.

Una vez aceptados para su publicación, enviarán la versión definitiva en disquete de 3'5 pulgadas, PC compatible con el procesador de textos Microsoft Word.

ÍNDICE:

1.- Introducción	7
2.- El compromiso social: constante histórica acentuada tras la Revolución Industrial	9
3.- Comienzos del siglo XX en la Raya	13
4.- Los poetas de los años 30 y la “Generación de los 50”	17
5.- La incisiva voz irónica de Saramago y otras voces incisivas	21
6.-Poesía y canción contestatarias en los años sesenta y setenta. La “explosión” en la Raya	25
7.- Importancia del compromiso artístico-literario	33

*A los poetas y cantautores
portugueses que hace ahora 30 años
ponían su voz y alegría a la Revolução
dos Cravos. Y a los extremeños que, un
año después, se anticiparon a la eclosión
democrática de nuestro país.*

1. INTRODUCCIÓN.

La discusión sobre el compromiso del escritor, sobre la función social de la literatura, sobre la toma de partido del creador literario, es un tema que surge de continuo en los debates. ¿Tiene algún compromiso el que escribe? ¿Debe tomar postura decidida ante algo? ¿Es prioritaria la función social en su obra?

Sin duda, hay un primer compromiso que debe asumir todo escritor: el propio compromiso con su escritura como obra de arte. Es decir, el compromiso primordial es un **compromiso estético**.

Surge después la posibilidad de un segundo compromiso. Al ser la literatura una actividad humana, tiene una vertiente social. Así nace el **compromiso ético**.

Pero siempre ha existido la polémica sobre la prevalencia de uno sobre otro. ¿Qué es lo más importante: la forma o el fondo? ¿de alguna

manera una de las dos “obligaciones” ha de someter a la otra, sacrificarla para cumplir su fin, artístico en el primero, concienciador, espoleador, testimonial y de denuncia en el segundo?

Hay unos versos del poeta revolucionario guatemalteco Otto René Castillo, muerto en combate en 1967, con treinta y tantos años de edad, que son esclarecedores en cuanto a la postura imprescindible:

*Un día
los intelectuales apolíticos
de mi país
serán interrogados
por el hombre
sencillo
de nuestro pueblo.
Los que nunca cupieron
en los libros de versos
y les preguntarán:
“¿Qué hicisteis cuando los pobres
sufrían y se quemaban en ellos,
gravemente, la ternura y la vida?”*

Y el poeta español Florentino Huerga escribía a comienzos de los años setenta:

*¿Cómo voy a cantar a la rosa
mientras muere un niño, sin casa y sin ventana?*

De otro lado, buena parte de los jóvenes creadores que comienzan a publicar en el último cuarto del siglo XX mantienen la postura contraria, incluso radicalmente. Llaman a los anteriores la “generación de la berza”, despreciativamente. Sólo reconocen el compromiso artístico y huyen de todo lo que “huela” a denuncia social, rechazando la literatura éticamente comprometida como impropio, inútil y pedestre; algunos se esfuerzan incluso en hacer una obra de contenido intencionadamente “militantemente”, intrascendente.

¿Con qué opción nos quedamos? ¿Hay que decidirse por alguna postura o buscar una síntesis entre ellas?

2. EL COMPROMISO SOCIAL: CONSTANTE HISTÓRICA, ACENTUADA TRAS LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL.

No es nuevo, ya digo, este debate. Ni nueva la falta de consenso, la radicalidad de las posturas encontradas. Sin embargo, este compromiso ético, social, es una constante en la historia de la literatura. Los clásicos griegos -y podíamos irnos “más atrás”- aleccionan con sus tragedias y fustigan con sus comedias los comportamientos de sus pueblos y de los enemigos. “El Quijote” es una novela crítica para con los libros de caballerías y, sibilamente, para con la sociedad de su época y con el egoísmo de los individuos materialistas y primarios. Toda la picaresca del siglo XVII es un permanente retablo de denuncias sobre una sociedad decadente, zafia, fatua,

intransigente; subrayemos, claro, la obra de Quevedo, que tantos quebraderos de cabeza le dio.

Pero con la Revolución Industrial se acentúa este carácter de literatura al servicio del compromiso ético, de la justicia social, de la denuncia de conductas deplorables en personas y grupos con poder político, económico, social, familiar... Se lleva en ello la palma la llamada "literatura realista" del siglo XIX: ¡Qué impresionante denuncia sobre la vida miserable del proletariado parisino contiene "La Taberna", de Émile Zola! ¡Qué emocionantes las obras de Charles Dickens sobre la niñez desvalida de los suburbios de Londres! ¡Cuánto reproche a la alta sociedad rusa en las novelas de León Tolstoi! ¡Cuántísima emoción en los pobres personajes atormentados de "Recuerdo de la Casa de los Muertos", "Crimen y castigo", tantas obras de Fedor Dostoievski! Y cómo no tener en cuenta la valentía de Vicente Blasco Ibáñez denunciando la pobreza de los hortelanos levantinos en novelas como la imprescindible "Cañas y barro", o la indigencia de los más desheredados del Madrid decimonónico en "Misericordia", de Benito Pérez Galdós.

Mas no hemos de olvidar a la generación anterior, los "románticos" de mitad de siglo cuyas denuncias son estiletos en la sociedad bienpensante de la época. Es el caso de Víctor Hugo y su obra cumbre "Los miserables", sin dejar atrás "Nuestra Señora de París". Y no digamos en España Mariano José de Larra o incluso alguien tan sensible y delicada como la poeta gallega Rosalía de Castro, que escribe versos desgarradores sobre su tierra y tantos de los suyos como tuvieron que emigrar y dice sobre éstos, al ver la alegría con que marchan soñando en el futuro prometedor:

*Cuánto en ti pueden padecer, oh Patria,
si ya tus hijos sin dolor te dejan.*

Con el desastre español del 98 y la pérdida de las últimas colonias en América y Asia, surgirá la "Generación del 98", recia y sin concesiones en sus obras que rayan en lo más alto del valor estético, como es el caso de todas las que venimos señalando pues -no se olvide- el compromiso estético es condición indispensable para hablar de auténtica literatura.

Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Antonio Machado, ¡tantos!, toman partido ante la decadencia y el oscurantismo de un país anclado en un pasado de "misa y sacristía", supersticiones e hidalguismos estériles.

Así, escribe Antonio Machado:

*La España de charanga y pandereta,
cerrado y sacristía,
devota de Frascuelo y de María,*

*de espíritu burlón y de alma inquieta,
ha de tener su mármol y su día,
su infalible mañana y su poeta.
El vano ayer engendrará un mañana
vacío y ¡por ventura! pasajero.*

Incluso en libros a primera vista tiernos y nostálgicos, como “Platero y yo”, de Juan Ramón Jiménez, la voz del poeta se levanta con contundencia ante el triste panorama de un país decadente y un futuro de tan escasas esperanzas:

*Quando en el crepúsculo del pueblo,
Platero y yo entramos, ateridos, por la oscura
morada de la calleja miserable que da al río
seco, los niños pobres juegan a asustarse,
fingiéndose mendigos. Uno se echa un saco a la
cabeza, otro dice que no ve, otro se hace el
cojo...*

*Después, en ese brusco cambiar de la
infancia, como llevan unos zapatos y un vestido,
y como sus madres, ellas sabrán cómo, les han
dado algo de comer, se creen unos príncipes:*

- Mi pare tié un reló e prata.

- Y er mío, un cabayo.

- Y er mío, una ejcopeta.

*Reloj que levantará a la madrugada,
escopeta que no matará el hambre, caballo que
llevará a la miseria.*

No en vano el libro lleva como subtítulo “Elegía andaluza”. Y como tal, está salpicado de críticas continuas, en medio del dulzor y el exquisito trato para con los seres más desamparados.

3. COMIENZOS DEL SIGLO XX EN LA RAYA.

A principios del siglo XX, el extremeño Felipe Trigo escribirá obras de amplísima difusión en la época, que son la más clara denuncia de injusticias, del caciquismo en los pueblos de su tierra, de la tremenda división de la riqueza, del atraso y la necesidad extrema que lleva al hambre, la enfermedad, las vejaciones, la emigración.

Pobre Patria -escribe en la novela "Jarrapellejos"- *tanto más digna de cariño cuanto más decaída a la presente condición por torpezas de sus hombres!... Leguas y leguas de rañas, de estériles jarales, que se pudieran roturar; tierras que debieran cambiarse de*

cultivo; latifundios a repartir entre los pobres; saltos de agua en futura industria utilizables, y puntos de la ribera de más sencilla acometida para el riego de los campos...

Se trata de un auténtico programa agrario para una región en manos de unos pocos, que la mantienen improductiva, mientras los más pasan calamidades y han de someterse al capricho de los dueños de tierras y de honras, que no conciben la manifestación de una mínima queja:

- *¿Qué quieren? ¿Qué piden?*

- *¡No sé! –dijo el alcalde.*

- *No se les entiende.*

- *A ver que abramos el balcón –decidió Jarrapellejos.*

Asomáronse. En la confusión horrenda pudieron escuchar lo que pedían: “¡Pan! ¡Pan! ¡Abajo los ricos miserables! ¡Abajo las limosnas!... ¡Que nos entreguen el pósito...!” Y, efectivamente, uniendo la acción a la palabra, contra el pósito, anejo de la misma edificación municipal, concentraban las pedradas y el asalto. Un cuarto de hora transcurrió, sin que aquello llevara trazas de calmarse. Antes al revés, sin freno, sin nadie que les impusiera orden, un grupo se destacó como con ánimos de invadir las dos tiendas de ultramarinos que había en la plaza.

Felipe Trigo expone con crudeza y realismo la situación campesina de comienzos de siglo XX, que no es otra cosa que la continuada miseria de su historia. Y ese compromiso de su pluma no impide que se presente bajo una escritura limpia, de agradable lectura, de belleza formal.

Igual podremos ver en los escritores de la misma época al otro lado de la raya. Muchos van a tocar, analizar, denunciar, situaciones y problemáticas similares. Así, Manuel Ribeiro, en su “Planicie Heróica”, escrita hace ahora 100 años, nos dejó estas reflexiones memorables sobre los campesinos del Alentejo:

A todos ruía uma ambição: -ter. Ter terra, uma morada de casas, carro e parêlha de bestas. Mas, por desgraça, a terra estava ainda em regime latifundiário. Alguns lordes

dominicais, que ninguém conhecia, que nunca ninguém vira, senhoreavam as maiores herdades da redondeza, todas grandes como condados, e estendia o temor da sua soberania absoluta por tudo quanto a vista abarcava, léguas e léguas quadradas de montado e lavra. Ninguém se insurgia. Tudo achava legítima a posse: cada um é senhor daquilo que é seu. Mas roía-os o desespero desta sina maldita que lhes fechavam a eles e a seus fillos, como fechara já a seus pais, a posse daquela terra que eles tinham criado e feito com tanto esforço e amor, a terra que era o seu sangue e vida, e que um qualquer que a não conhecia nem andava nela, podia orgulhosamente dizer: É minha! – e deitá-los para fora dela, quanto muito bem quisesse.

Más delicada, romántica, suave en la forma, es su contemporánea Florbela Espanca, la poetisa de Vila Viçosa, una extraordinaria “sonetista” que cantó como pocos al ser profundo alentejano y sabe exponer sublimemente sus sufrimientos, sueños, necesidades, esperanzas:

*Horas mortas... Curvada aos pés do Monte
a planície é um brasido...e, torturadas,
as arvores sangrentas, revoltadas,
gritam a Deus a bênção duma fonte!*

*E quando, manhã alta, o sol posponte
a oiro a giesta, a arder, pelas estradas,
esfíngicas, recortam desgredadas
os trágicos perfis no horizonte!*

*Árvores! Corações, almas que choram,
almas iguais à minha, almas que imploram
em vão remédio para tanta mágoa!*

*Árvores! Não choreis! Olhai e vêde:
- Também ando a gritar, morta de sede,
pedindo a Deus a minha gota de água!*

Pero, claro, ¿qué esperanzas? El periodista Luis Bello recorrió en 1926 un buen número de pueblos extremeños y algunos alentejanos, publicando por entregas sus impresiones en el periódico “El Sol”, de Madrid,

y al siguiente año en libro; ahí, con un estilo directo, llano, muy cuidado, preciso y objetivo, nos ha dejado testimonios tan emotivos como éste:

El término tiene muchos eriales, peñas, charcas y lagunas. Es pobre. Ello explica que vayan tantos muchachos descalzos a la escuela. Pero no se crea que a Malpartida le falta buena voluntad. He visto la escuela de D. Manuel Juárez, antiguo pósito, con formidables pilastrones que sostienen las bóvedas, propias, no de una escuela, sino de un calabozo inquisitorial. Pero, con ser vieja, no la cambiaba por la nueva de 1923. Ésta no tiene ventilación. Es ancha, fría. El suelo, de cemento, está en algunos sitios, no ya húmedo, sino encharcado, y los niños descalzos, muchos con las huellas inequívocas del paludismo, soportan mal el frío de diciembre, y tosen.

Y esas desgracias le llevan a veces a desesperar. Y sin abandonar el cuidado de su estilo subjetiviza el mensaje, toma partido, expone un sordo reproche, viendo oscuro el futuro de los que en teoría lo tienen por delante:

¿Qué importa el mejor plan de enseñanza? Diez maestros -pobres- para diez escuelitas de pobres en ciudad industrial de doce mil habitantes, pueden hacer muy poco. Señor Filipe Chavais, profesor primario oficial de Portalegre -¡tan correcto, tan inteligente, tan agudo!-. ¡Sr. Cesáreo Augusto Marques, compañero de lucha: los tiempos son malos. La escuela se ve obligada a esperar. A un lado y a otro de la frontera, ¡paciencia!

4. LOS POETAS DE LOS AÑOS 30 Y LA “GENERACIÓN DE LOS 50”

El siglo XX está plagado de grandes escritores que ponen su arte consumado al servicio de unos ideales. Y que se juegan por ello su seguridad y su vida, como es el caso de los que durante la Guerra Civil española recorrían los frentes y trincheras, llevando al extremo su compromiso ético.

¿Quién no recuerda ahora a Rafael Alberti y sus versos llenos de amor, de ternura y emoción solidaria? Ese poema a “Los niños de Extremadura”, tan real e increíble:

Los niños de Extremadura

van descalzos.

¿Quién les robó los zapatos?

*Les hiere el calor y el frío.
 ¿Quién les rompió los vestidos?
 La lluvia
 les moja el sueño y la cama.
 ¿Quién les derribó la casa?
 No saben
 los nombres de las estrellas.
 ¿Quién les derribó las escuelas?
 Los niños de Extremadura
 son serios.
 ¿Quién fue el ladrón de sus juegos?*

Todos sabemos, todos sabían la respuesta a sus interrogantes, a sus denuncias rotundas. Como también la contestación a las preguntas finales de estos otros versos de Miguel Hernández, de su poema “El niño yuntero”:

*Me duele ese niño hambriento
 como una grandiosa espina
 y su vivir ceniciento
 revuelve mi alma de encina.
 ¿Quién salvará a ese chiquillo
 menor que un grano de arena?
 ¿De dónde saldrá el martillo
 verdugo de esa cadena?*

Estos “poetas de trinchera” de los años 30, que unen universalidad y localismo de manera mágica -no olvidemos a Federico García Lorca, tan comprometido como los anteriores, y asesinado por ello en plena guerra, como muerto en la cárcel fue Miguel Hernández y errante en el exilio media vida Alberti- son la imagen depurada de los dos compromisos -ético y estético- llevados a sus más profundas consecuencias.

Más adelante, a pesar de las represiones, surge una generación de lujo en la literatura española, la llamada “Generación de los 50”, que tiene figuras tan impresionantes como Gabriel Celaya, Blas de Otero, José Hierro, Eladio Cabañero... o los extremeños Manuel Pacheco y Luis Álvarez Lencero.

Celaya escribe en su poema “La poesía es un arma cargada de futuro” unos versos contundentes, de gran beligerancia:

*Maldigo la poesía concebida como un lujo
 cultural por los neutrales
 que lavándose las manos se desentienden y evaden.*

*Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta
mancharse.*

Son unos años de explosivo compromiso social en medio de la difícil situación de “Guerra Fría” mundial, la “caza de brujas” en el mundo occidental -viéndose “comunistas enemigos” por todas partes-, las dictaduras crueles de Iberoamérica.

De esta última zona nos vendrá el “boom” literario de los años sesenta, con su realismo mágico y su firme compromiso con los débiles, infatigable denunciador de tiranías. ¿Cómo no recordar “El Señor Presidente”, del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, o “El otoño del Patriarca”, del colombiano Gabriel García Márquez, que denuncian magistralmente las brutales dictaduras de sus países desangrados? ¿Y los versos desgarrados de Pablo Neruda en su “Canto general”, auténtico alegato acusador de las brutalidades cometidas en América durante y después de su conquista?

En el teatro, se reafirma el compromiso por manos de autores de la talla de Bertolt Brecht o de los españoles Alfonso Sastre, Antonio Buero Vallejo o Manuel Martínez Mediero, extremeño éste último, de la siguiente generación literaria, finamente irónico y crítico con los políticos autócratas y su entorno, habiendo retratado como pocos las lamentables dictaduras ibéricas, de Franco en España y Salazar en Portugal. Así, en “Las largas vacaciones de Oliveira Salazar” leemos cosas como éstas:

SALAZAR.- ¿De Humberto Delgado qué se sabe...?¹

SILVA.- (Que no entiende nada.) Bueno, de Humberto Delgado ya sabe su excelencia...

SALAZAR.- Quiero informaciones puntuales...

SILVA.- Fue asesinado en Villanueva del Fresno, Badajoz, en febrero del año mil novecientos sesenta y cinco... Los autores al parecer fueron unos italianos que lo acompañaban...

SALAZAR.- ¿Está seguro de que ha muerto...?

SILVA.- Su excelencia estuvo puntualmente informado.

¹ Humberto Delgado: general del ejército portugués, opositor al régimen de Salazar, asesinado por los servicios secretos de éste en la frontera extremeño-alentejana, en la provincia de Badajoz.

O más adelante:

CARDENAL CEREJEIRA.- Me daba el olfato que estabas muy enfadado conmigo y veo que me lo confirmas... Estás como un león enjaulado... Cómo eres, Antonio. No hay forma de cambiarte...

SALAZAR.- Esa palabra la desterré hace tiempo de Portugal... Concretamente desde 1932... El cambio en Portugal lo hice yo y fuisteis muchos los que me ayudasteis... Los monárquicos lo aceptaron cuando don Manuel moría el pobrecillo en Londres, sin descendencia; los trabajadores, como no querían privilegios, se los prohibí terminantemente; los partidos se cocieron en su propia inutilidad; de los republicanos logré que sublimaran, salvo alguna excepción, los valores permanentes de la patria, y a los católicos os puse a hacer obras de caridad y tómbolas de beneficencia... Ahora no sé por qué os habéis propuesto tirarlo todo por la borda... De Occidente no va a quedar ni una sola pavesa... Rusia está que se frota las manos... Menos mal que Jesucristo adelantará el Juicio Universal... Sí, Manuel, el Juicio Universal está cada día más cercano. Y tengo que confesarte un presentimiento: ni tú ni Pablo VI estaréis ese día en la diestra de Dios Padre...

5. LA INCISIVA VOZ IRÓNICA DE SARAMAGO Y OTRAS VOCES INCISIVAS.

Uno de los autores contemporáneos más universales que se han interesado por la dureza de la vida en estas tierras campesinas de la Raya, ha sido José Saramago. El premio Nobel de 1998 se ha distinguido y distingue en su vida y obra por el rigor, la pulcritud de sus actitudes, la fuerza de su compromiso y la capacidad para transmitir en sus novelas un mensaje siempre profundo, lleno de maestría literaria y magisterio ético. En su novela “Levantado del suelo” nos presenta todo un tratado socio-histórico de la vida en Alentejo desde mediados del siglo XIX a finales del siglo XX, que puede considerarse un hito en la simbiosis ética-estética, en el compromiso con el arte y la vida, con un enorme alarde de ironía y agudeza a la hora de enjuiciar

a los eternos poderes de la sociedad: la milicia, el clero y los potentados, unidos contra el pueblo que los sufre, los sirve y los sustenta.

Dios quiso que las cosas fueran así, quien lo puede explicar mejor es el padre Agamedes, con palabras sencillas que no añadan más confusión a la confusión que ya tienen en la cabeza, y si no basta el cura, se ordena a la guardia nacional que se dé una vuelta a caballo por las aldeas, sólo exhibirse, es una advertencia que ellos entienden sin dificultad. Pero, dígame, madre, también pega la guardia a los amos del latifundio. Para mí que este chico no anda bien de la mollera, dónde se ha visto cosa igual, la guardia, hijo mío, fue creada y sustentada para arrearle al pueblo.

En esa misma inolvidable novela, publicada por primera vez en portugués en 1980 y en español en 2000, aborda con brillantez el tema de la “Revolução dos Cravos”, las esperanzas que supuso para Portugal en general y, en especial, para el Alentejo, anhelante de la Reforma Agraria que erradicase la endémica miseria campesina. Y plantea los dilemas “democracia-igualdad”, “oportunidades participativas-oportunidades laborales” con fragmentos magistrales, como éste:

Pero, pasado muy poco tiempo después de abril y mayo, vuelven al latifundio los rigores conocidos, no los de la guardia y la policía, que ésta se acabó y aquella vive dentro del puesto, mirando a la calle por la ventana cerrada, o, cuando tiene que salir, y esto sólo por máxima obligación, va pegada a las casas, ni te vi ni te conozco. Rigores son los otros acostumbrados, dan ganas de volver atrás en este relato y repetir lo dicho, Estaba el trigo en la tierra y no lo segaron, no lo dejan segar, cosechas abandonadas, y cuando los hombres van a pedir trabajo, No hay trabajo, qué es esto, qué liberación fue ésta, se va a acabar la guerra de África y no se acaba ésta del latifundio. Tanto se habló de mudanzas y esperanzas, salió la tropa de los cuarteles, se coronaron los cañones de rama de eucalipto y claveles encarnados, diga rojos, señora mía, diga rojos, que ahora ya se

puede, andan ahí la radio la televisión predicando democracias y otras igualdades y yo quiero trabajar y no tengo dónde, quién me explica qué revolución es ésta.

Algo que recuerda mucho el mensaje que nos transmite el extremeño Pedro de Lorenzo en su obra “Gran Café”, cuando escribe:

Pues ese otro año de 1933, que es al que me refiero, otra vez se fueron a las fincas. Y otra vez la Guardia Civil levantó atestado. Todo parecía igual. Pero a la mañana siguiente, la Guardia Civil mandó desalojar las tierras ocupadas. Había terrenos que no se cultivaban desde mediados del siglo XIX. Fincas de pastos y encina. La más parcelada ese año fue Las Golondrinas, lindera a La Quintana. Las Golondrinas es una dehesa enorme. Se les aconsejó, al echarlos, que aguardasen la reforma agraria. Y lo que ellos decían:

- Para entonces ya se ha pasado el tempero.

Materiales, ambas novelas, extraordinarios para estudiar nuestras respectivas reformas agrarias, la ilusión despertada en sus inicios, el dolor de su fracaso, las fatigas de la gente del campo, de nuestros campesinos, jornaleros, peones, gañanes, temporeros... En este sentido, son muchos nuestros paisanos escritores que nos han dado páginas memorables. Baste evocar los nombres de Víctor Chamorro o de Juan José Poblador, que habríamos de situar en la siguiente generación, o los más recientes, con obra en actual formación, como puede ser Justo Vila, que en sus novelas y relatos aborda con acierto los problemas y angustias de los más excluidos del sistema agro-capitalista.

Durante muchos años había conseguido trabajo, por temporadas más o menos largas, en la recogida de tomate, en la vendimia y hasta en la aceituna, hasta que un día empezara a tener dificultades para emplearse todos, las tareas escaseaban y por la región entera se paseó primero y se asentó después el fantasma de la

escasez, la penuria y la insuficiencia, escribe en su relato “El Desconocido”. Y más adelante:

De pronto, cuanto más grande era el dolor, vio a su mujer y a su nuera sentadas en el suelo de la puerta de una iglesia, con un niño entre los brazos cada una de ellas, los ojos caídos, las manos tendidas en señal de misericordia.

Justo Vila, en medio de sublimes y documentadas descripciones de los paisajes agrarios y urbanos, sitúa seres desvalidos, víctimas de un sistema que les oprime, y al que denuncia con la fuerza de su narrativa arraigada en el conocimiento exacto de la problemática social de los grupos más débiles y en la técnica idónea para transmitírnoslo con belleza. Es, por ello, uno más de los nuevos escritores comprometidos, con “oficio”, como tantos otros que fueron abriéndose camino en los últimos años de las dos dictaduras ibéricas, ofreciendo ya una obra considerable.

6. POESÍA Y CANCIÓN CONTESTATARIAS EN LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA. LA “EXPLOSIÓN” EN LA RAYA.

Y es que en los años sesenta y setenta del siglo XX (cuando Europa despierta tras las secuelas de la II Guerra Mundial en un desarrollismo desigual, que enriquece a la burguesía de industriales y comerciantes, mientras mueve a las masas trabajadoras de un lado a otro, según los intereses del capital), en tanto Iberoamérica sufre las dictaduras terribles que amparan los poderes políticos y económicos de EE.UU., surge una auténtica explosión de cantautores comprometidos que, desde estos últimos lugares, inundan con sus denuncias el mundo.

Ahí están las voces de Víctor Jara, Violeta Parra, Chavela Vargas, Atahualpa Yupanqui, Horacio Guarany... ¡muchísimos más! De éste último son estos versos cantados por tantos, que vendrían a ser como un lema, como una luz que a todos guía:

*Qué ha de ser de la vida
si el que canta
no levanta su voz en las tribunas
por el que sufre,
por el que no hay ninguna razón
que le condene a andar sin manta.*

Su rebelión es total. Nada escapa a su crítica, expresada con una voz delicadísima y unos versos de alta calidad. Increíble la tensión que creaba Atahualpa Yupanqui cuando terminaba sus “Preguntas sobre Dios” diciendo:

*Que Dios vela por los pobres
tal vez sí y tal vez no,
pero es seguro que almuerza
en la mesa del patrón.*

Con menos dureza, pero no menor emoción, otros autores nos muestran su vibrante testimonio que, llevado a su biografía personal, adquiere tintes sublimes, como en el brasileño José Mauro de Vasconcelos, cuando escribe así sobre su madre en 1968:

Ela falava com uma voz cansada. E eu estava com muita pena dela. Mamãe masceu trabalhando. Desde os seis anos de idade quando fizeram a Fábrica que puseram ela trabalhando. Sentavam Mamãe bem em cima de uma mesa e ela tinha que ficar limpando e enxugando ferros. Era tão pequenininha que fazia molhado em cima da mesa porque não podia descer sozinha... Por isso ela nunca foi à Escola e nem aprendeu a ler. Quando eu escutei essa história dela fiquei tão triste que prometi que quando fosse poeta e sábio eu ia ler minhas poesias para ela...

Es extraordinario el registro lírico de Vasconcelos al tratar de esa herida profunda. Siempre, la evocación de “la madre” ha llevado a altas

cotas de denuncia, dolor y belleza narrativa en los grandes autores comprometidos con su oficio y con la vida. El portugués Eugenio de Andrade universalizaba ese sentimiento en su libro “Vertentes do olhar”:

Quando voltar ao Alentejo as cigarras já terão morrido. Passaram o verão todo a transformar a luz em canto -não sei de destino mais glorioso. Quem lá encontraremos, pela certa, são aquelas mulheres envolvidas na sombra dos seus lutos, como se a terra lhes tivesse morrido e para todo e sempre se quedassem órfãs. /.../ O olhar esperto ou sonolento, o corpo feito um espeto ou mal podendo com as carnes, elas são as Mães. A tua; a minha, se não tivera morrido tão cedo, sem tempo para que o rosto viesse a ser lavrado pelo vento. Probavelmente estão aí desde a primeira estrela. E o que elas duram! Feitas de urze ressequida, parecem imortais. Se o não forem, são pelo menos incorruptíveis, como se participassem da natureza do fogo. /.../ E cheiram a migas de alho, a ranço, a aguardente, mas também a poejeos, colhidos nas represas, a manjerico quando é pelo S. João

En Portugal y en España tendrá lugar una amplia repercusión y seguimiento el movimiento contestatario, inconformista, de los años sesenta y setenta. Y en el caso de Extremadura adquiere niveles extraordinarios por la profusión de autores y recitales a mediados de los setenta, con Franco aún vivo, como resistencia y contestación arriesgada a su dictadura de cuatro décadas.

Es la época de los cantautores portugueses José Afonso, Adriano, José Mário Branco, Sérgio Godinho..., del poeta Manuel Alegre, al que hemos de unir los poetas populares -hombres y mujeres sencillos, campesinos, de verso lleno de sentimiento- y el alentejano António Murteira, tan comprometido con la Reforma Agraria tras la “Revolução dos Cravos”.

No podemos olvidar los versos iniciales de la canción “Grândola, vila morena”, de José Afonso, que fue contraseña del inicio revolucionario, tras haber estado “prohibidísima” por la dictadura de Salazar:

*Grândola, vila morena,
terra da fraternidade,*

*o povo é quem mais ordena
dentro de ti, ó cidade.*

¡Estaba prohibido decir que el pueblo es el que manda, estaba prohibida la soberanía conquistada en las revoluciones del siglo XIX!

Y luego tenemos los versos sentidos de António Murteira sobre la Reforma Agraria, que pretendió en 1975 repartir los grandes latifundios alentejanos, en manos de una burguesía enriquecida y absentista, entre los campesinos sin tierra y tantas veces sin el mínimo pan:

*sementeira nova, nunca vista
abraça-me
ja sei de novo rir e amar
concertinas guitarra cantares
pão fresco para todos
no baile da UCP²

os dias novos começam com a terra*

Alegría que poco después se tuerce, cuando la Revolución es “domesticada” y se devuelven a los antiguos propietarios las fincas que se les expropió, dejando otra vez a los jornaleros sin expectativas, como ya hemos visto denunciado por Saramago:

*ontem dispararam sobre nós
às portas da lagoa
e roubaram as máquinas da UCP
um grotesco capitão da GNR³
fazia guinchar os tractores
pela estrada de paralepípedos
caricatura de tractorista
enfeitado de G3⁴ e de ignorancia*

El cantautor José Mário Branco lo expresa sentidamente en su canción “Eu vim de longe”, donde dice:

*Quando nossa festa se estragou
e o mês de Novembro⁵ se vingou*

² Unidad Colectiva de Producción (especie de cooperativa de propiedad estatal y beneficios comunes para los trabajadores de la misma).

³ Guardia Nacional Republicana (similar a la Guardia Civil española).

⁴ Fusil automático con que estaba equipada la GNR.

*eu olhei p'ra ti
e então eu entendi
Foi um sonho lindo que acabou
Houve aqui alguém que se enganou.*

¿Quién se engañó? Los 70.000 trabajadores que encontraban empleo en las tierras de la Reforma Agraria. Los otros 70.000 que esperaban su vez, acabándose así un paro secular que ahora es el estado habitual de esas masas desposeídas. Los que soñaron con que *os dias novos começam com a terra*. Y así lo denuncian poetas y cantautores comprometidos, que con Manuel Alegre dirán:

*Se a História é interdita e não nos resta sequer a escrita
que farei eu com este cravo?*⁶

En Extremadura, cantautores como Pablo Guerrero, Luis Pastor, José Antonio Espinosa o Luis Regidor, y poetas como Manuel Pacheco, Luis Álvarez Lencero o Jaime Álvarez Buiza, “calientan” el ambiente predemocrático con encendidos versos y canciones. Se llegó a hablar incluso de la “Generación extremeña del 75”, tal vez exageradamente. Pero sí estamos ante un “Movimiento del 75”, poético, literario, artístico, que unía a la calidad de sus intervinientes el mensaje contestatario de unas letras donde se denunciaba la opresión en general, la falta de libertades en el país y la situación de miseria y olvido en la región. Cientos de personas, a veces miles, les escuchaban con emoción en las plazas y los escenarios de pueblos y ciudades, donde tras muchas décadas de mordaza volvía la voz de la protesta.

*Extremadura,
campo de toros heridos
que no braman.
Ocultarán el gemido
de su garganta.*

Los versos de Pablo Guerrero siguen siendo referencia en toda la región, como símbolo del necesario despertar⁷. Un despertar con gritos y verdades, porque, como recitaba Manuel Pacheco:

⁵ Noviembre de 1975: considerado por la mayoría de los especialistas el final de la época revolucionaria iniciada en abril de 1974.

⁶ Cravo:clavel. Símbolo de la Revolución Portuguesa de 1974.

*En boquita cerrada no entran moscas.
Pero tampoco salen las palabras.
Aunque las moscas entren
nunca tengas la boca cerrada.*

Era una invitación al compromiso, a la toma de posturas contra la injusticia y la opresión, que nos recuerda al Quevedo de: *No he de callar por más que con el dedo/ silencio avises o amenaces miedo/ ¿No ha de haber un espíritu valiente?/ ¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?/ ¿Nunca se ha de decir lo que se siente?*

Luis Álvarez Lencero lo encaró con valentía en su hermoso poema “Los parados”, musicado después por el cantautor José Antonio Espinosa:

*En la plaza del pueblo
sólo hay hombres callados.
No trabajan, no tienen
quien les dé algún trabajo.*

Más adelante:

*¿Qué piensan esos hombres
que nacieron esclavos?
La libertad se gana
cara a cara ante el látigo.*

Y después:

*Yo sé que cualquier día
estos hombres cansado
con un grito de muerte
nos dirán “¡aquí estamos!”*

El paro, la miseria, la emigración, eran temas recurrentes en estas dos regiones fronterizas, Alentejo y Extremadura, tan castigadas por las desigualdades a lo largo de la historia, tan dependientes de una tierra siempre en privilegiadas manos, que se sirven de ellas para su recreo, en tanto se olvida al hombre que suda, se esfuerza y padece injusticia y hambre, como denunciaba Jaime Álvarez Buiza:

⁷ A finales de 2003 se celebró en el Teatro López de Ayala de Badajoz un recital de cantautores de aquella época, venidos de toda España y el público vibró, puesto en pie, con esta canción más que con cualquier otra.

*Y, ¿quién se acuerda de ti,
vendimiador esforzado,
que vas dejando tu cuerpo
en los racimos del amo?
Di, ¿quién se acuerda de ti?*

Jaime lo recitó nada menos que en la “Fiesta de la Vendimia” de Almendralejo, en 1975, ante varias decenas de encopetados vinateros que no sabían donde esconderse. Y aún así estamos ante un caso de productividad (aunque con muy dispar distribución de beneficios), pero lo común era lo que vio Luis Bello en su “Viaje a las Escuelas de España. Extremadura -y raya de Portugal-”:

*El mayor lujo de nuestros campos
consiste en dejar fuerzas sin empleo, tierras sin
trabajo y antiguas encomiendas históricas
reducidas a cotos de caza.*

Caso corriente éste en las enormes dehesas suroccidentales de nuestra Península, condicionadas en su desigual reparto por el sistema repoblador de la Reconquista cristiana medieval -adjudicado por los reyes a Órdenes Militares y grandes señores- y el proceso de las desamortizaciones liberales del siglo XIX, tan denunciadas en sus resultados por los escritores comprometidos de los siglos XIX y XX, al servir básicamente para enriquecer a una burguesía ascendente y absentista, despojando de recursos a los pequeños campesinos y jornaleros, beneficiarios de las tierras comunales y de los trabajos en posesiones eclesiales.

*Quem trabalha e mata a fome
não come o pão de ninguém
quem não trabalha e come
come sempre o pão de alguém*

Son versos del “poeta popular” alentejano Manuel Inácio Veladas, que lleva tras de sí mucha experiencia acumulada de situaciones de abuso y privilegio, y que no quiere dejar sin la protesta, sin la constancia escrita que es guía de la producción de los autores concienciados.

7. IMPORTANCIA DEL COMPROMISO ARTÍSTICO-LITERARIO.

Quede, pues, claro lo dicho: el primer compromiso literario es el **compromiso estético**, la literatura como obra de arte. Pero un segundo compromiso la enaltece: el **compromiso ético**, el compromiso social, la literatura como testimonio, como medio de concienciación.

A lo largo de la historia, la literatura no habrá hecho que se remuevan los cimientos de los grandes atropellos, de las violaciones de derechos, de los abusos de grupos privilegiados contra las grandes masas desprotegidas. Pero ha servido de ayuda, de apoyo y de sustento a los que se han movido para evitar el adocenamiento y la barbarie. Ha sido faro y timón muchas veces, y espoleta, y aldabonazo para el necesario despertar.

Sufridas tierras, como las castigadas maniguas y pampas de Iberoamérica, han contado con el bálsamo y la guía de literatos

comprometidos hasta las últimas consecuencias. En Europa, en España, han hecho mil veces mil frente a los abusos y las dictaduras. No hay país, región del mundo, ni tiempo histórico que no hayan contado con escritores fuertemente concienciados, que han reflejado sus sentimientos, su testimonio social en su obra. Nuestro vecino Alentejo y nuestra Extremadura han tenido, tienen, escritores que caminan sobre esas dos piernas necesarias: el compromiso estético y el ético. Es bueno no amputar al caminante, dispuesto a bregar por la belleza y la justicia sin rendirse a la apatía, a la rutina o al triste desaliento.

Pisa fuerte sobre la tierra -me escribía de su puño y letra nuestro admirado poeta Luis Álvarez Lencero en la dedicatoria de uno de sus libros-. Camina hacia la estrella destinada para ti. Suelta las alas de tu hombría detrás de los buitres, encima de los lobos, clavando tus poemas sobre la ponzoña de los amos.

Sí, porque el escritor, el ser humano, ha de mantener por siempre ese principio -explícito o no- en su obra.

Essa é a condição do Homem: caminar, caminar sempre, escribe el alentejano António Murteira.

Y concibe el camino como el sueño continuo, la esperanza, la lucha. Y piensa que el escritor, como cualquiera, ¡más aún!, ha de impregnar su obra de ese sentido humano, solidario. Tantos como él, ya vimos, así lo comprendieron, lo comprenden, y actuaron, actúan, actuamos, después en consecuencia.